

UN RELOJ DERRAMADO EN EL DESIERTO

Alejandro Susti



Gobierno de Reconciliación
y Unidad Nacional
El Pueblo, Presidente!

INSTITUTO NICARAGÜENSE DE CULTURA



Premio Internacional de Poesía
Rubén Darío 2019

N

861.44

S964

Susti Gonzáles, Alejandro
Un reloj derramado en el desierto / Alejandro
Susti Gonzáles. --1a ed. -- Managua : Fondo
Editorial El Güegüense Instituto Nicaragüense de
Cultura, 2020
74p.

Premio Internacional de Poesía “Rubén Darío” 2019

ISBN 978-99924-30-90-3

1. POESIA NICARAGUENSES-SIGLO XXI

2. LITERATURA NICARAGÜENSE

Managua, 21 de Abril de 2020

CRÉDITOS

Dirección general:
Arq. Luis Morales Alonso

Coordinación y cuidado de
edición:
Héctor Avellán
Departamento de literatura
INC

Imagen de portada:
Clara Alejandra Sustí

Diagramado y diseño:
Rodolfo Pérez

PRESENTACIÓN

El Instituto Nicaragüense de Cultura, en cumplimiento de la Política Cultural del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional y con el fin de reconocer, validar y promover el rol de la literatura en la afirmación de una cultura humanista, holística e integradora a través de programas forjadores de Identidad Cultural Nacional y Universal que nos acerque como ciudadanos de un mundo mejor, convocó al Premio Internacional de Poesía "RUBÉN DARÍO 2019".

A esta convocatoria el INC tuvo una participación de 77 propuestas presentadas provenientes de 19 países; siendo concedido el galardón al escritor peruano Alejandro Enrico Suste Gonzales con su libro *Un Reloj Derramado en el Desierto*.

El jurado del concurso, integrado por reconocidas personalidades del ámbito de las letras en Nicaragua, estuvo compuesto por los escritores Francisco Arellano Oviedo, Helena Ramos y Humberto Avilés, quienes señalaron que "el poemario destaca por unificar la vivencia poética con la plástica y la erudición con intensidad emocional, con un dominio de lenguaje y verso moderno".

El libro *Un reloj derramado en el desierto* nos adentra en el mundo de la plástica universal a través de la poesía, dos artes pilares de nuestra identidad; y nos conduce por un museo poético en el que volvemos a palpar con los ojos y las palabras esas obras que han hecho huella en la historia de la humanidad.

A través de este Premio y con este libro que hoy entregamos al poeta Alejandro Suste, el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional de Nicaragua reafirma su compromiso en la divulgación del legado de nuestro máximo exponente de las letras Rubén Darío, reconociendo y estimulando el trabajo de poetas y escritores a lo largo y ancho del mundo.

Van mis más sinceras felicitaciones al pueblo de Perú, que en la persona y obra de Alejandro Suste, recibe este galardón y reconocimiento a su maravillosa literatura.

Arquitecto Luis Morales Alonso

Director General Instituto Nicaragüense de Cultura
Managua, Nicaragua

Mayo 2020

Un reloj derramado en el desierto

Alejandro Susti

*Para Ximena,
una vez más.*

*Instrument qui se meut lui-même, moyen qui s'invente ses fins,
l'œil est ce qui a été ému par un certain impact du monde
et le restitue au visible par les traces de la main.*

M. Merleau-Ponty

*Mais le temps ne figure parmi les signes;
il n'est là que parce que nous le savons enfoui...*

G. Picon

*Women have served all these centuries
as looking-glasses possessing the magic and delicious power
of reflecting the figure of man at twice its natural size.*

V. Woolf

VISITA AL MUSEO

Mirar es olvidarse de los nombres
desgarrar el oro avejentado del color
mirar es un rumor de sedas
que no saben del estampido de la luz

(Las paredes del salón:

ángulos de luz y noches tiepolescas

gabinetes de dibujo

medallones combados

panes de oro

y candelabros reflejados

Las paredes del salón

altas y cielescas

de frescos entramados

bodegones

paisajes

y raptos de ninfas)

Mirar como quien discurre por un laberinto
y palpa el marco que esconde tempestades
levantadas por las ráfagas del genio
mirar desde la columna vertebral del ojo
que desciende por el lienzo y descubre pieles

huesos

mantos abrazados por el polvo

Mirar para verter asombros

arrancar caricias

desvirgar bellezas

implantar la implacable destrucción

y fundar el continente de los ojos

Mirar para que caigan de a pedazos los paisajes

para sellar la boca del experto

clausurar las bóvedas de los banqueros

para verter veneno en los pozos

y hundir en la garganta de los ojos

la feroz espada del misterio

LA PINTURA

La pintura ignora el movimiento
el giro de las aspas del molino
el regreso de la ola a la orilla

La pintura ignora el chasquido
el teatro resonante de las cosas
pero por debajo de sus alas
urde el gatillo

la potencia de la rueda
el estallido del galope

A pesar de su silencio
la pintura es vibración profunda
aguja de la luz que vibra

A pesar de su quietud
viento que despierta en la idea

árbol que inaugura la semilla

dedo que se alza en la bóveda del cielo

A pesar de la mirada

balsa silenciosa empujada

por la huella del asombro

GIOCONDA

(Leonardo da Vinci, c. 1503-1505)

La pittura è cosa mentale.

L. da Vinci

Detrás de ella

las altas montañas

el lago llano

y el tiempo inmemorial del caos

Detrás de ella

el puente diminuto tendido sobre el Arno

y la solitaria ausencia

de lo humano

Francesco su esposo

-el burgués florentino-

jamás habría aceptado el escándalo:

la sonrisa insinuante

las cejas depiladas

(como solo hacían las prostitutas)

y eso el maestro bien lo sabía

Jamás ese retrato

con aquel paisaje ominoso que en nada semejaba

la belleza de su esposa

la luminosa sed de su mirada

y la caricia de sus manos sobre el cabello

de sus hijos

El maestro huyó hacia el norte

llevándose el rostro de su amada

-pensó el florentino-

pero allí

tras la sonrisa

perduró el mapa inmemorial de la Toscana

el lago Trasimeno y las ciénagas que algún día

inundaron el valle del Arno:

el mapa del tiempo

eterno como el trazo del maestro

que hizo posible la fugaz belleza

de la esposa de Francesco

VENUS DE URBINO

(Tiziano Vecellio, 1538)

A la edad de veintiún años, Guidobaldo della Rovere, futuro duque de Urbino, contempló por primera vez aquella pintura de Tiziano Vecellio que su padre, Francesco María I, había adquirido hacía apenas unos días. Se trataba del retrato de una bella muchacha de nombre desconocido -pronto sabría que se trataba de una cortesana- vestida con un hermoso vestido y que posaba según las convenciones del género: de pie, en posición de tres cuartos y en contrapposto, con el brazo izquierdo recogido a la altura del torso.

Impresionado, el muchacho encomendó al maestro pintar nuevamente a la cortesana, pero esta vez para su solitario placer. Tiziano aceptó el encargo y decidió hacerlo no a la manera de Giorgione -cuya célebre pintura él mismo había retocado al morir este-, sino con la muchacha yacente sobre un lecho, y tras ella, la sala de un lujoso palacio.

Semanas después, Tiziano mostró a su cliente el fruto de su trabajo. No resulta difícil imaginar el gesto de satisfacción del futuro duque una vez que contempló la pintura. Bastará con decir que, desde ese día, la mirada y el gesto de la cortesana lo persiguieron por el resto de su vida, a él y también a su joven esposa Giulia Varano, quien tuvo que soportar el gesto descarado de la muchacha hasta el día de su temprana muerte.

JUDITH DECAPITANDO A HOLOFERNES

(Artemisia Gentileschi, c. 1611-1612)

Nada de lo que dijeron más tarde los críticos es cierto:
mi pintura no fue nunca una venganza
ni mucho menos mi ira reflejada en la mirada de Judith:
ella más bien supo desde un inicio que en sus manos
se trazaba el destino de Betulia
ella

la mujer viuda y virgen a la vez
que protegería a su ciudad
del asedio de los bárbaros

Las versiones del pasaje son innumerables:
en Italia bastaría mencionar la del incomparable Caravaggio
las estupendas de Allori

Spada

Manfredi

Botticelli

las más tibias de los pintores del Norte
Rembrandt

Rubens van der Neer

la del español cuyo nombre no recuerdo

o las modernas tan bizarras y estrambóticas

[a: Judith dispuesta a matar por razones patrióticas

sucumbe ante Holofernes por deseo y se recupera

para matarlo como venganza personal por su despertar sexual

b: Judith aún virgen a pesar de ser viuda quiere ser famosa

y en su genuino amor por ella Holofernes reconoce esto y se ofrece a ella

quien se siente abrumada y se deja seducir, pero recupera el control para cortarle la cabeza]

A diferencia de todas ellas

la mía fue la más cruel y sanguinaria:

la mano firme de Judith empuñando la espada

la luciente hoja descendiendo recta y templada

los enrojecidos ojos del espanto de Holofernes

y los gruesos hilos de la sangre

resbalando hacia el abismo

Pero nada de todo eso se aproxima a la imagen

que me encuentro cuando por las noches

me paseo por las galerías del museo:

solo entonces me estremezco y tiemblo como la primera vez
como si yo misma fuese ella

Judith

despertándose con las manos aún ensangrentadas
frente a la cabeza de Holofernes

LAS MENINAS
(Velázquez, 1656)

De pie frente al lienzo
pincel en mano
sumergido en la distancia de su tiempo
y la penumbra del palacio
el pintor nos contempla como si huyéramos
atrapados por el collar luminoso
la estela de una luz promiscua
que ingresa en el recinto

Una distancia infinita lo separa de nosotros
una caída por donde la pintura pierde
irremediabilmente su sustancia:
somos la cosa
el objeto
pero también el viento perpetuo que hace
que la superficie del lienzo vibre como un diapasón
o como el liso velo del estanque que se agita

mientras ceñido en la mano del artista
nervioso el colibrí de la existencia besa el lienzo
una y otra vez tiñéndolo de su saliva

Los reyes parecen ausentes
y sabemos que la infanta morirá muy joven
pero todo eso resulta insignificante
comparado con el pulso
la mano del pintor que se alza
como una ola sobre el lienzo
intentando asir el gesto vivo de la infanta
la carne viva del instante atrapada
en la penumbra de su tiempo

VISTA DE DELFT

(Johannes Vermeer, c. 1660-1663)

...un célèbre peintre nommé Vermeer...

van Berckhout

El hombre había pasado por el mismo lugar una y otra vez: el Oost Poort y sus torres gemelas se alzaban contra el cielo límpido de la mañana. Ese día llevó consigo la cámara de caja para explorar nuevamente la escena. Una vez instalado el artefacto se puso a observar la luz que reverberaba sobre la superficie del canal sembrando de texturas los muros de la ciudad y los flancos de las barcas.

Ávidos sus ojos veían el mundo como nunca antes se lo hubiera imaginado. No llevaba prisa alguna en su trabajo. No compartía, como otros pintores, la idea de hacerse conocido a costa de su talento, de trasladarse a Amsterdam como había hecho De Hooch y empezar a hacer fortuna. En todo caso, sabía muy bien qué lo ataba a la pequeña ciudad en la que siempre había vivido. Nada de todo eso le ayudaría a fijar en el lienzo la luz que tras las nubes plomas y amarillas cruzaba la superficie impoluta del cielo. Nada de todo eso ahora que contemplaba los tejados de las casas, las torres de Nieuwe Kerk y Oude Kerk y, a ras del agua, la barcaza y la textura de los muros reflejados en el agua.

De regreso a casa, caminando por Oost Einde, sintió por un momento que la ciudad estaba viva como una criatura o aquellos organismos que decían

que veían en sus telescopios los filósofos naturales. Pero, en su caso, no haría evidente lo ya visto sino aquello que los ojos eran incapaces de ver: lo invisible en lo visible, la paradoja eterna del mirar, el aleteo de la luz en la memoria.

Metros más allá, a unos metros de la plaza, torció hacia la casa de Oude Langendijck. Subió los peldaños de la entrada a la vez que lo alcanzaba el olor del pescado asándose en la cocina. Llegó a la habitación del tercer piso y depositó el artefacto sobre la mesa. Entonces se sintió casi feliz al ver que la luz del mediodía se abría paso a través de los postigos. Entonces abrió de par en par la ventana y se puso a contemplar la ciudad, una vez más, meciéndose entre los brazos del tiempo.

LA BAIGNEUSE VALPINÇON

(J.A.D Ingres, 1808)

...emergendo

dall`acqua della mente.

R. Calasso

La bañista me ignora. De espaldas, sentada sobre el borde del lecho, la cabeza cubierta por un pañuelo rojo y blanco, su mirada se dirige hacia un punto ciego en mi campo. El pañuelo –turbante que cubre el cabello como una sortija luminosa– se sitúa en lo alto de ese árbol que es su cuerpo. Por debajo, la nuca respira silenciosa y una leve gota de sudor brota de su piel. De allí descendiendo hacia el pulido de la espalda y las caderas que se expanden como un río que fluye hacia sus nalgas. Una tela blanca –la *futa*– rodea el codo izquierdo y cae enredándose entre sus piernas.

En ese espacio indescifrable de la intimidad, el sonido silencioso de la tela envuelve a la bañista, dejando a un lado su artificio de vestido para hacerse piel que ahora roza su epidermis. Entonces ella, en su pudor, esconde el rostro mientras el pie expuesto juguetea con los flecos de la tela.

La bañista permanecerá inmóvil –y oculta, además, en el taller del maestro por muchos años– hasta que un día nuevamente emerja –*siempre con su pañuelo blanco a rayas rojas (...), las mismas babuchas rojas de veinte años atrás y el mismo lecho de reposo*– esta vez rodeada de otras bañistas, como una Venus recién llegada a este mundo, perdida entre el vocerío de quienes vean en ella acaso el recuerdo de su propia desnudez, vertida como el agua por el surco de la luz.

OLYMPIA

(Édouard Manet, 1863)

Quand la foule rit,

c'est presque toujours pour un rien.

E. Zola

La modelo yace sobre el lecho. Algo en su mirada invita al intruso, a quien se postra ante su cuerpo: el burgués –un amante, quizás– la reconoce y siente la turgencia de su vientre. Imagina entonces el corsé al pie del lecho, la tenue y temblorosa luz de la habitación, la ropa interior –tibia aún– posada en el descanso de la silla. El hombre se fija luego en los pies que asoman vulgares bajo la forma de las babuchas y recuerda su pálida planta reflejada en uno de los espejos. Al lado, la sirvienta negra ofrece a su patrona un bouquet de flores apenas perceptibles en las pinceladas del pintor.

En la sala, un espectador balbucea unas palabras incomprensibles, otro comienza a reírse socarronamente. Por el amplio salón, otros cuadros intentan seducir a los testigos, pero la mujer desnuda reúne todas las miradas, la curiosidad morbosa de los hombres que se acercan hasta ella para casi palpar su cuerpo.

Un crítico se detiene en el ángulo recto que forman las almohadas sobre las que descansa la cocotte –qué duda cabe– y nuevamente posa su mirada en ese cuerpo plano, sucio y perezoso dibujado con torpeza, esa palidez que renuncia a todo matiz, bañado en una luz uniforme que contrasta agresivamente con el fondo empapelado de la pared, la rústica decoración del

antro –un sitio de placer, claro está–, el borde rojo del colchón que sobresale por debajo de las sábanas, los pliegues dibujados con prisa como bocetados con provocación y, a un extremo, esa especie de criatura horrosa –el gato– erizada como el sexo de un hombre, clamando la atención desde la esquina del lienzo, con los ojos –¿son ojos?– desorbitados y a la vez amenazantes, como dos monedas brillando en la oscuridad.

Luego el crítico se detiene en el rostro de la sirvienta: el labio inferior se ofrece como la pulpa fresca de una fruta, la mirada absorta en los ojos de la patrona quien a su vez lo mira a él, y entonces el crítico descubre la dureza e indiferencia de esos ojos –uno más grande que el otro– como respondiendo a la asimétrica distribución de la nariz, las cejas y, por debajo, la boca sellada con una falsa delicadeza, los senos apartados cediendo al peso de la carne que los colma, el vientre curvándose en su descenso hacia el ombligo y, por último, acaso lo peor: la mano abierta –grotescamente imitando a la *Venus* de Tiziano– posada sobre el sexo y ocultando lo que muchos descubrieron desde el momento en que la vieron: una vulgar prostituta invocando la atención de los espectadores, pintada por ese provocador cuyo nombre aparece siempre rodeado por el escándalo y la risa de quienes contemplan cada uno de sus cuadros, y comprueban que nunca pasará por ser un pintor de su época.

VISTA DE PARIS DESDE EL TROCADÉRO

(Berthe Morisot, 1872)

*...les demoiselles Morisot sont charmantes,
c'est fâcheux qu'elles ne soient
pas des hommes.*

E. Manet

Desde el Trocadéro el tiempo se curva por el Sena y atraviesa el Pont d'Íéna para llegar al descampado que señala el límite de la ciudad: un fiacre pasa apresurado por la avenida y en el quiosco se mecen suavemente los periódicos.

(No se es más una muchacha a los treinta y un años, sino una mujer soltera y pintora y no la *femme fatale* malhumorada de *El balcón* que sentada observa el movimiento de la calle).

Desde esta colina mi caballete se sostiene firme contra el viento y las palabras hoscas de los hombres (algunos de ellos estarán a estas horas bebiendo un café o despertando de una borrachera en la cama de una prostituta). Mis pinceladas sobrevuelan la gris textura de los edificios, las cúpulas y torres de las iglesias y las pardas enramadas de los árboles: mis pinceladas libres y fugaces como el deseo de una mujer, vibrando por encima de la ciudad y el sonido hueco de las palabras de los hombres.

EL PINTOR CAMINO A SU TRABAJO

(Vincent van Gogh, 1888)

Salía temprano por la mañana

a pie

camino a Tarascon

a tres horas de aquí

las telas bajo el brazo

en una mano la maleta con los óleos

en la otra el caballete

y a la espalda

la caja con pinceles

Pasaba silenciosamente

bajo el sol inclemente de junio

la cabeza cubierta por un viejo sombrero de paja

sudoroso

la barba enrojecida

la piel quemada por el fuego de las horas
camino a encontrarse con los campos de trigo

los huertos

y el gesto de los campesinos inclinados
sobre la tierra

Pintaba a la intemperie siempre contra el tiempo
y el mistral que amenazaba con llevarse el caballete
la llama en los ojos del que aferrado a la vida
se funde con ella

Un día alcancé a ver lo que hacía
pero no puedo decir si aquello era bello o feo
pues poco sé de esas cosas

pero por debajo de sus pinceladas

vi que se alzaban los colores
y se agitaban como las hojas de los cerezos

Algún tiempo después supe que murió lejos de aquí
y desde entonces juraría que por estos campos del sur
cambió el color del trigo y las estrellas
y que el graznido de los cuervos se calla

cada vez que un ciprés se agita

Desde ese día

he empezado a recordarlo con insistencia

temprano y camino a Tarascon

solo

siempre solo

los lienzos bajo el brazo

en una mano la maleta y en la otra

arrancado el corazón como un puño

AUTORRETRATO (SAINT-RÉMY)

(Vincent van Gogh, 1889)

In mijn eigen schatting reken

ik me dan ook bepaald beneden de boeren.

Carta a Anna van Gogh-Carbentus

Veo mi rostro:

nudoso tronco de un olivo

bajo la noche de mi celda

entonces recuerdo azufres

rojos viñedos

y la verde pradera del mediodía

pero sé que estas palabras nada saben

de la incandescencia del agua

o del palpito de la aurora

A veces me vienen a la memoria

la Biblia de mi padre y –a su lado–

mi pequeña *Joie de vivre*

el rostro de las campesinas en Nuenen

las manos de los segadores de La Crau

o los mástiles de los botes de Saintes-Maries
varados a la orilla de una playa

Ahora sé que siempre crecí
como el girasol que llora ocre lágrimas
o el negro ciprés que se yergue a pesar del viento
ahora sé que hay días en que por mis párpados
discurre una luz púrpura que se pierde por mis venas
como el denso sabor del café que se espesa
en el estómago

Al hombre que pronto verás en este retrato

madre

no le queda mucho por vivir:
solo espera que algún día distingas en su rostro
la negra costra de la tierra hundida en sus ojos
el nudoso tronco de un olivo desbaratado
entre las garras del olvido

MANAO TUPAPAU

(Paul Gauguin, 1892)

*Pour eux aussi,
j'étais le sauvage.*

P. Gauguin

Bajo la intermitencia de las estrellas
habita el murmullo del mar lejano

Soy el espíritu de los muertos
el que observa a la muchacha tendida en su lecho
inmóvil

desnuda

tumbada boca abajo

He venido por ella:
único fruto que pende de la rama de este paraíso
para el hombre de mirada turbia y húmeda
ese que más tarde me mostrará como un negro maniquí torvo
rodeado de luciérnagas

él

que solo vive aferrado a los colores
y a las formas

Ahora posaré mi mano sobre la muchacha
y partiré llevándome su cuerpo hacia el sueño de la noche
y ni tú

ni el pintor salvaje podrán seguirme
sino huir como la luciérnaga
ante la presencia de un espíritu

JÓVENES COGIENDO FRUTA

(Mary Cassatt, 1892)

Une femme n'a pas le droit

de dessiner aussi bien.

E. Degas

Desde la distancia del tiempo

ya nada puede apartarme de lo que fui:

Italia

París

El Louvre

Degas

(pero no necesito abandonarme a la nostalgia)

Cuando contemplo esta pintura

pienso en el rostro de mi padre el día en que decidí

apartarme de su lado

en Abigail

en Emily

en los trogloditas del Salón

en Lydia

(hermosa y radiante en el palco de la ópera)

en los retratos de las madres
y sus hijos

La noche se ha ido lentamente adueñándose de mis ojos:
sentada en el sillón del jardín apenas distingo
los frutos que ahora yacen al alcance de esas dos muchachas

A veces pienso qué diré
cuando me pregunten los idiotas si cambié mi estilo
o si hubo un amor entre Degas y yo
entonces sabrán que fueron ellos
los que me robaron la vida

LOS DOS HERMANOS

(Pablo Picasso, 1906)

a Octavio

Te traigo desde lo hondo del jardín
allí donde no hubo más que un día
de barcas y sonrisas como espejos
te llevo a través del desierto
la arena calcinante bajo mis pies
la mirada abierta al horizonte

Y entonces me detengo en los ojos del hosco pintor
que intentó ceñirnos a la tela
rodeados por la arena y el viento
y me pregunto si supo él que siempre fuimos uno solo
con las barcas y los pétalos
el agua y las plantas que crecían
en lo hondo del jardín alado de la infancia

AUTORRETRATO EN SU SEXTO ANIVERSARIO

(Paula Modersohn-Becker, 1906)

And now I don't even know how

I should sign my name.

I am not Modersohn and

I am also not Paula Becker any more.

P.M-B.

Abedules ondulantes

bajo el cielo lila de Worpswede

Como ellos mi cuerpo

va inclinándose hacia la tierra

como ellos en mi vientre

se agolpa la savia

la semilla

de un nuevo ser

Bajo esta piel porosa

libre del barniz

y bajo la estela del óleo

la linde de mi cuerpo roza el perfil del mundo
como el pétalo

la gota que vibra
en el filo de la hoja

Para nacer

morir

y volver a nacer

desnuda entre los guijarros de mis ojos
envueltos en su dulce noche
(allí donde hay más recogimiento
que el de un vientre y un ombligo
del que nace la hierba
o la ola anidada en el mar)

pinto

para que nazca y muera sola
la artista que soy y seré siempre
surgida como el árbol
que ya no perece en el lienzo

UNA ESQUINA DE LA HABITACIÓN DE LA ARTISTA EN PARÍS

(Gwen John, c. 1907-1909)

You are free only when you have left all.

Leave everybody and let them leave you.

Then only will you be without fear.

G. J.

La luz del sol ingresa por la ventana
acaricia el paraguas y el azul volátil del vestido
luego se desliza sobre las baldosas
hasta llegar a mi caballete
e impregnar con su cascada silenciosa
la tela

Detrás de la ventana de mi habitación
se acumula el ruido de la calle du Cherche-Midi
como un niño que pretende saber
lo que sucede aquí adentro:
el cajón del escritorio está cerrado
y no hay más rastro para quien quiera
averiguar de mí o de mis cosas

nada

excepto la cascada silenciosa de la luz
bañando mi existencia en esta remota
habitación del tiempo

APOLLINAIRE Y SUS AMIGOS

(Marie Laurencin, 1908)

*Sans avoir aucun des défauts virils,
elle est douée du plus grand nombre possible
de qualités féminines.*
G. Apollinaire

Yo de pie

a su derecha

Picasso abajo

de perfil dirigiendo la mirada

hacia Fernande

Por esos años los críticos hablaban de mí

como su musa y él a su vez

se asombraba de mis pinturas

y sus *qualités féminines*

El tiempo fue devorando el resto:

el regreso a París

el encuentro con Paul y la época de los retratos

las ilustraciones de libros

la decoración y los vestuarios

y la profesora de arte

Eso finalmente

es lo que les interesa a los biógrafos

a los maniáticos del orden y la limpieza

pero en el fondo nunca fui una mujer higiénica

dulce o memorable:

hice el amor con hombres y mujeres

y desde entonces escondieron mi nombre como quien

evita escuchar un sonido lúgubre u ocultan

una prenda íntima por debajo de un sillón

Fui la incómoda muchacha que eligió su propia vida

no la musa del poeta sino la que se hartó de su inocencia

y sus grandes palabras:

Guillaume el poeta

el cronista de arte

el amigo de Picasso

el padre del cubismo

pobre:

morirse de una gripe después de haber

sobrevivido a la guerra y de haberme conocido:

a mí

la peor de todas ellas

GIRASOLES CON IGLESIA

(Gabriele Münter, 1910)

Niemand kann dich nichts lehren.

Du Kanst nur das tun, was du in dich hast.

W. Kandinsky

La iglesia del pueblo en Murnau

(tú la recordarás)

todos los días caminábamos hacia el pueblo

por las vías del ferrocarril y pasábamos

al lado de la torre en forma de cebolla

los árboles

los edificios rústicos

y en lo alto la cadena de los Alpes

Los dos la pintamos

pero a diferencia de la tuya

(flotante volátil rodeada de volúmenes aéreos)

la mía se adhería a la colina

a la misma altura de unos gigantescos girasoles

La gama de mis colores era más reducida
mi trazo

torpe ingenuo

inseguro

casi infantil

(aunque debo confesarte que tu paisaje
me pareció siempre el ejercicio de un músico
que se empecina en demostrar su virtuosismo
solo y en una habitación rodeada
por una ciudad fantasma)

Después de todo

a ninguno de los dos nos interesaba la iglesia
ni mucho menos el paisaje:
como todos esos pueblos de provincia
nos importaba poco si crecían girasoles
o los pájaros cantaban

Después de tu huida

(así he preferido llamarla después de todos estos años)
a ti te fue dada la fama y a mí el honor de haberte conocido
(y de paso conservado algunos de tus lienzos

y los de los otros miembros del Reiter
cuyos nombres debes recordar)
a ti la fanfarria los platillos y trompetas
a mí el silencio de estas montañas a las que regresé
en el 31 o el 32

No me quejo en realidad:

después de algunos años volví a mis pinceles
y sé bien que desde entonces comencé a hacerlo
como nunca antes

(y eso te incluye a ti obviamente)

La mayoría de los historiadores nunca se dieron cuenta de eso
y probablemente tampoco se detuvieron a contemplar
mi iglesia apuntalada sobre la colina
maciza como el volumen de una campesina que a lo largo
de su vida dio a luz a una decena de hijos
más humildes y humanos
que cualquiera de los habitantes de tu ciudad fantasma
querido Wassily

ESTUDIO ROJO
(Henry Matisse, 1911)

L'ensemble est rouge de Venise.

H. Matisse

Ni luz ni volúmenes:

solo la densa filigrana que traza los contornos

la plana superficie de las cosas:

una copa

un plato

una silla

una mujer desnuda dormida sobre una servilleta

Bañado en el viento rojo de la pintura

he dejado que mi blanca cabeza repose

para que los lienzos del pintor se mezan

bajo la ciclópea mirada del reloj

para que naufrague el florero en la osamenta de la silla

y revierta su curso la luz sembrada en el cristal

Taller vacío

paleta en que descansa el pigmento mineral

y su memoria ardiente de cocción

marco en que el pintor vacía la engastada luz de su mirada

y compacta entre sus manos la arcilla roja

la piedra en que el joyero damasquina el oro y amasa el metal

cámara hedonista

altar de exóticos aromas

carminado tapiz por el que los lienzos del pintor

metamorphosean su vuelo como un haz de mariposas

y discurren hacia el ojo del espectador

omitiendo el hiato que lo separa de la tela

y en su plana profundidad desdice el espacio

y traspasa con su proa al tiempo

EL GRAN VIDRIO
(Marcel Duchamp, 1923)

La nature est à l'intérieur.

P. Cézanne

El espacio dedálico de tu cuerpo
lenta escalera por la que desciende el tiempo

El espacio dedálico de tu cuerpo
sometido al giroscopio que lo hace esqueleto

enjambre de sombras

osario en transparente recinto
de placas de aire sin sustancia ni esencia
pura energía amoldada al pulso de lo fugaz

Verlo a través
como quien desdice una radiografía
y descarna

descapa

desfolia

las sucedáneas y simultáneas pieles

y descubre a la niña

a la fresca muchacha y su tintineante epidermis

la ignota caverna de su sexo y las savias germinando allí

en sus fuegos de origen

LA PLAYA EN LAS ARENAS DE OLONNE

(Albert Marquet, 1923)

El verano se balancea torpemente sobre su columpio:

las cabezas de los bañistas se mecen como boyas

y el oleaje arrastra los días de oro

El mar despliega en la orilla

el palacio que anida las huellas del pasado

el tiempo en el que fuimos los testigos

del fuego de una mañana infinita

Para qué decir que nada queda de todo eso

y sin embargo

no lo creo

(el verano y los días idos)

mientras tanto en el cuadro de Marquet

las banderas del atardecer se alinean al filo del malecón

para vernos pasar besándonos como hace tanto

y tan poco

tan poco

ENEMY FAT

(Romaine Brooks, c. 1925-1935)

*I was completely wedged in between these two,
a small prisoner who knew that no help
could come from without...*

R.B.

Yo odiaba su mirada torva
cada vez que me lanzaba a la cara
sus palabras negras y voraces

Odiaba sus cabellos grasos
sus doradas uñas largas aferradas
a las cartas de sus muertos

ella

hundida en el pozo de su conciencia
desquiciada como mi hermano
vestido con su negro abrigo hundiendo
despiadadamente los dedos en las teclas

Mi madre solía repetirnos

que tras esa música se escondía el genio de un artista
la llama de una luz antigua que había atravesado el tiempo
pero en el fondo yo sabía que ella y él eran
como las hojas de una misma tijera
que algún día me atravesaría el corazón

Mucho años antes
mi padre ya la había abandonado y desde entonces
ella decidió arrastrarnos por habitaciones vacías
al amparo de una luz deshecha y turbia
y cuando pude al fin librarme de sus ojos
comencé a despertarme por las noches
convencida de que alguien hurgaba
entre mis cosas

Afuera el sol del verano se estrella contra las persianas
y yo creo entrever las doradas uñas de mi madre
aferrarse una vez más a mi sombra

ella

la mujer que hizo de mi infancia un pañuelo desgarrado
y que un día me vistió de hombre para olvidar
a su desquiciado hijo muerto y al esposo alejado
la mujer que nunca supo que su hija algún día
llevaría ese mismo traje

BLACK MESA LANDSCAPE, NEW MEXICO/

OUT BACK OF MARIE'S II

(Giorgia O'Keeffe, 1926)

Entre las rojas colinas

riscos

acantilados

raíces

espinas

no encontrarás jamás

habitaciones

muros

cajones

ni perfumes

tan solo el esqueleto intacto del animal

que atravesó el páramo bajo la tormenta solar

buscando el paraíso con el que soñaba cada noche

Yo conservo el cráneo de esa criatura

que me legó el desierto y lo venero

cada noche

y cada mañana

cuando camino hacia la montaña

y desde su cumbre contemplo el vasto valle

el dorado espinazo de su carne

tendido como la remota huella

de un animal aún más antiguo

Allá en la cima

adonde nunca llegarán los muros

ni habitaciones más lujosas

solo escucharás el silbido de tus pulmones

hinchados como dos grandes ubres

destilando el lácteo alimento de las estrellas

y atravesando páramos como los que alguna vez soñó

el cráneo del venado que yo venero

en mi habitación sin muros

AUTORRETRATO

(Suzanne Valadon, 1931)

...cette diablesse a le génie du dessin.

E. Degas

Harían falta muchas páginas

demasiadas

para contarlo todo:

la niña que deambulaba por las calles

la muchacha del circo

o la que sentada en una banca de la Place Pigalle

esperaba la llegada del pintor

y más tarde respiraba el olor del óleo y el tabaco

y llevaba en los labios el aroma del ajeno

Fui todas ellas y otras más:

la florista

la camarera

la hija de la lavandera

la amante del músico

la aspirante a artista
y juro que no cambiaría a ninguna
por un plato de sopa
o un vestido de novia

Toulouse

Renoir

Puvis de Chavanne:

mi cuerpo abierto se abría para ellos
como un fruto sobre el que posaban sus ojos
mientras yo aprendía a mirar
y a pintar a través de ellos

No tuve escuela sino el ansia de pintarlo todo:

desnudos

retratos

naturalezas muertas

paisajes

yo misma me hice el río por donde fluían mis pinceles

yo misma la mujer que sostuvo al hijo

a la madre

al esposo

yo

la tejedora de mis lienzos

Por los ojos de mi rostro

aún camina esa muchacha

esa de la que no hablarán los diccionarios

ni los críticos y sus trascendentes frases

ellos que hubiesen dado todo por haber conocido

a Olympia

o a la Gran Odalisca

y nunca me perdonarán haber pintado

a mujeres pobres gordas y sucias

y haber aprendido de los maestros

yo

que tuve el ansia de vivir

y pintarlo todo

COMPARTIMENTO C, COCHE 293

(Edward Hopper, 1938)

Alambradas de fábricas
y macizas armaduras de concreto
ruedan por las muros del compartimento

La vía ensaya su metálica danza
repitiendo la interminable arritmia de los postes
la silenciosa mortaja de las horas

Toda espera se borra al paso del Expreso:
se trata solo de llegar velozmente a un destino
(la muerte

el lecho de un amante

o el infierno)

pues el mundo corre como una mecha desquiciada
hacia la página vacía del tiempo

En lo que ha de extinguirse el día
la mujer habrá de cruzar una vez más las piernas
y voltear la página mientras el paisaje corra raudo
e ignore los antiguos pobladores de los campos

ella

que nunca sabrá de la lenta lejanía de los bosques
ni las agujas de un reloj derramado
en el desierto

LA COLUMNA ROTA

(Frida Kahlo, 1944)

Inmóvil y resucitada
la rota espina dorsal sostiene
el tallo endeble de mi cuerpo

Mis huesos clavados en lo hondo de la vida
se aferran aún a la luz
soy el grito de lo ausente
pero también la opacidad que horada a la flor

Mis pies de tálamo yacen
en el fondo de una cama de hospital
y mis piernas se abren para parir a un niño muerto

Atada a mi columna como Sebastián
mi cuerpo taciturno
golpeado y petrificado
se ofrece para el sacrificio
soy el río de la lágrima
la piedra blanca visitada por la muerte
la virgen de la lámina votiva
clavada al lado del camino
espina incrustada en la mano
del creador

EL GUITARRISTA

(Oswaldo Guayasamín, 1977)

Con los huesos

con la sangre

la cuerda rota en el nervio

el ojo turbio de la araña hacia el cielo

el arpa de costillas abriéndose

cediendo al aire que atraviesa el organismo

sentado animal el guitarrista

Que cante con sus plexos

-dicen unos-

con la caja de madera de su cuerpo

las clavijas de sus metatarsos

y el diapasón de la mirada

Que cante con las uñas de su espalda

el cuello firme plantado como un árbol

y que llueva por su boca el polvo de la aurora
que sangre en el filo del cuchillo
alce

curve

yerga

hacia la escalera infinita de la música
oscile entre las nubes y alargue su sombra
por las calles

por la boca de los ríos

y gire como el sol de un corazón humano
hasta que el silencio lo devuelva a la tierra

PAISAJE INFINITO DE LA COSTA DEL PERÚ

(Jorge Eduardo Eielson, 1977)

Arena tersa

fundida en el desierto

tensada por el viento

por tu piel el barro acomodó sus brazos

y levantó la geométrica distancia

de la ciudadela

Paisaje infinito de la costa

mapa de la espuma que separa reinos

y el hondo cuarzo que florece

bajo el mar de la fosforescencia:

yo nací bajo tu signo

cubrí los restos de tu raza antigua

y dejé la huella que borró más tarde

el desierto

No soy sino el grano que el viento
arrastra hacia el olvido
una lagartija que se escurre
entre los huesos insepultos
de los que algún día llevaron puesto
el blando traje de la carne

INDICE

Visita al museo	4
La pintura	6
Gioconda	7
(Leonardo da Vinci, c. 1503-1505)	
Venus de Urbino	9
(Tiziano Vecellio, 1538)	
Judith decapitando a Holofernes	10
(Artemisia Gentileschi, c. 1611-1612)	
Las Meninas	12
(Diego de Velázquez, 1656)	
Vista de Delft	13
(Johannes Vermeer, c. 1660-1663)	
La baigneuse Valpinçon	15
(J.A.D. Ingres, 1808)	
Olympia	16
(Édouard Manet, 1863)	
Vista de París desde el Trocadéro	18

(Berthe Morisot, 1872)	
El pintor camino a su trabajo	19
(Vincent van Gogh, 1888)	
Autorretrato	21
(Vincent van Gogh, 1889)	
Manao tupapau	23
(Paul Gauguin, 1892)	
Jóvenes cogiendo fruta	24
(Mary Cassatt, 1892)	
Los dos hermanos	25
(Pablo Picasso, 1906)	
Autorretrato en su sexto aniversario	26
(Paula Modersohn-Becker, 1906)	
Una esquina de la habitación de la artista en París	28
(Gwen John, c. 1907-1909)	
Apollinaire y sus amigos	29
(Marie Laurencin, 1908)	
Girasoles con iglesia	31
(Gabriele Münter, 1910)	
Estudio Rojo	33
(Henry Matisse, 1911)	

El Gran Vidrio	34
(Marcel Duchamp, 1923)	
La playa en las Arenas de Olonne	35
(Albert Marquet, 1923)	
Enemy Fat	36
(Romaine Brooks, c. 1925-1935)	
Black Mesa Landscape, New Mexico/Out Back of Marie's II	38
(Giorgia O'Keeffe, 1930)	
Autorretrato	40
(Suzanne Valadon, 1931)	
Compartimento C, Coche 293	42
(Edward Hopper, 1938)	
La columna rota	43
(Frida Kahlo, 1944)	
El guitarrista	44
(Oswaldo Guayasamín, 1977)	
El paisaje infinito de la costa del Perú	45
(Jorge Eduardo Eielson, 1977)	



Gobierno de Reconciliación
y Unidad Nacional

El Pueblo, Presidente!

2020
TE  Nicaragua

PATRIA!
PAZI!
PARVENIR!

Acta del Jurado Calificador del Premio Internacional de Poesía Rubén Darío 2019

En la Sala "Pablo Antonio Cuadra", del Palacio Nacional de la Cultura, reunidos los suscritos Jurados del Premio Internacional de Poesía Rubén Darío 2019, convocado anualmente por el Instituto Nicaragüense de Cultura declaramos en la presente Acta:

1. A los miembros del Jurado, compuesto por el Poeta, Escritor y Director de la Academia Nicaragüense de la Lengua, **Francisco Arellano Oviedo**; **Helena Ramos**, Poeta e Investigadora Literaria y el poeta **Humberto Avilés Bermúdez**, les fueron entregados por el Director del Departamento de Literatura del INC, Poeta Héctor Avellán, 60 Poemarios: Todos fueron leídos con detenimiento.
2. Que, unánimemente, decidimos otorgar el Premio al poemario: "**UN RELOJ DERRAMADO EN EL DESIERTO**", firmado bajo el seudónimo **VOLUTAS**. Una vez abierta la plica, se encontró que el nombre del autor del poemario corresponde a **ALEJANDRO ENRICO SUSTI GONZALES**, de Nacionalidad Peruana. Se trata de un poemario muy unitario que junta la vivencia poética con la vivencia plástica y la erudición con la intensidad emocional; la obra presenta dominio del lenguaje y del verso moderno.
3. El Jurado reconoce el entusiasmo por la cantidad y calidad de los trabajos presentados.

 **FE,
FAMILIA
Y COMUNIDAD!**

CRISTIANA, SOCIALISTA, SOLIDARIA!

INSTITUTO NICARAGÜENSE DE CULTURA

DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Teléfono: 2226-1032 - Página Web: www.inc.gob.ni

e mail: cultura_inc2013@yahoo.com



Gobierno de Reconciliación
y Unidad Nacional

El Pueblo, Presidente!

2020
TE AMO NICARAGUA

**PATRIA!
PAZI!
PARVENIR!**

Dado en la ciudad de Managua, el 01 de Febrero del Año 2020

Francisco Arellano Oviedo

Miembro

Humberto Avilés Bermúdez

Miembro

Elena Runova

(Conocida como Helena Ramos)

Miembro

Héctor Avellán

Director Departamento de Literatura - INC.

Emilia Zambrano

Asesor Departamento de Literatura - INC.



CRISTIANA, SOCIALISTA, SOLIDARIA!

INSTITUTO NICARAGÜENSE DE CULTURA
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Teléfono: 2228-1032 - Página Web: www.inc.gob.ni
e mail: cultura_inc2013@yahoo.com

Alejandro Sustí (Lima, 1959)

Es doctor en Literaturas Hispánicas por la Universidad Johns Hopkins (EE. UU). Ha publicado los poemarios Corte de amarras (2001), Casa de citas (2004), Cadáveres (2009), Escombros de los días (2011), El río imaginado (2012, Copé de Plata), Bajo la mancha azul del cielo (2018, Copé de Bronce), y los libros de narraciones Staccatos (2014), Aspavientos (2016) y La otra orilla (2019, Premio José Watanabe Varas, Asociación Peruano Japonesa).



Como investigador, ha publicado Todo esto es mi país. La obra de Sebastián Salazar Bondy (2018) y Seré millones”. Eva Perón. Melodrama, cuerpo y simulacro (Rosario, 2007) y, en calidad de coautor, Ciudades ocultas. Lima en el cuento peruano moderno (2007), Umbrales y márgenes. El poema en prosa en el Perú contemporáneo (2010), Espléndida iracundia. Antología Consultada de la Poesía Peruana Contemporánea 1968-2008 (2012), Del otro lado del espejo. La narrativa fantástica peruana (2016) y Extrañas criaturas. Antología del microrrelato peruano moderno (2018).

Como editor de la obra de Sebastián Salazar Bondy, ha publicado La luz tras la memoria. (Artículos periodísticos sobre literatura y cultura [1945-1965]) (2014), Lima la horrible (2014) y La ciudad como utopía. Artículos periodísticos sobre Lima [1953–1965] (2016).

En su carrera como músico y compositor, ha editado siete discos. Actualmente, ejerce la docencia en la Universidad de Lima y en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

